

Tanto Honor sin Honra

Diego Malatesta



Capítulo 1

Tantos reyes sin corona,
tantas princesas en demora,
tantos conceptos fútiles y engañosos,
que se pierden en mares de palabras
de una educación macarena.

Tantos chamanes de pizarras
sin hoguera,
que confunden, entre ajenos números,
lo cotidiano y lo global,
a las mujeres con vírgenes en pena,
y los términos con sus fonemas.

Ay!, tantos obispos sin condena,
tantas casas sin su cena,
tantos sabios universales,
tantos sofistas en antena,
tanta maraña de cadenas,
tanto cristiano viejo
de mano amplia
y bolsa llena.

Tanto honra sin honor,
tanto honor sin honra,
tantos lunes al sol,
haciendo cola,
en la esquina del farol,
preguntando a tanto honorable,
¿cuánto vale tu honor?,
pues yo tenía a mi madre,
que me dijo,
que el honor es el estiércol
de una élite, de una casta,
que abona su ego,
y tapa los olores de su impunidad.

Ella me dijo que los pobres,
nunca tuvimos,
sólo tuvimos dignidad,
que consiste que entre cargas,
pesos y golpes,
sepamos caminar.
Que los honores no existen
y se pierden en bemoles

de conversación de bar.

Ay!, cuantas flores en jarrón
que se mueren en el campo
de sus sueños,
cuantas víctimas que se ahogan
en la mar de sus cunetas,
cuantos gritos acallados
en la paz de los cementerios,
que gritando separados,
nos fusilaron juntos.
Cuantas conciencias olvidadas
y cuantas juntas recordando,
pues las verdades que afligen al alma,
carecen de encanto, de hechizo
perdiéndose entre las excusas
de quien lo hace, de quien lo hizo.

¿Cuantas holgadas banderas rojizas
culegan de los ribetes de un maletín suizo?,
cuantos discursos callados
que entre líneas guardaban
sus avisos,
cuantos ciudadanos pescados
soltando purgas
al abismo de quien calle.

Mas siempre nos quedará una madre
que nos recuerde el antiguo relato,
lo que nos debemos,
lo que gracias a ellas
sí se hizo,
lo que vale el pan
y lo que cuesta un zapato,
lo que nuestras manos dan
y lo que nos dan
con ese zapato
y el palo gomizo.